Entrevista a un miembro del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador "Sol Rojo"

"LA LUCHA ARMADA ES UNA CONDICIÓN VÁLIDA E INDEPENDIENTE DE NUESTRA VOLUNTAD SUBJETIVA"

Por Eudald Cortina
www.cedema.org

Tras más de veinte años de existencia, el Partido Comunista del Ecuador "Sol Rojo", más conocido en los ámbitos periodísticos como Puka Inti, continúa siendo una de las organizaciones armadas revolucionarias más desconocidas del continente. En nombre del Comité Central de este partido, un miembro de esta instancia accedió a responder un cuestionario, a través del cual abordamos la formación del PCE-SR, la adopción del maoísmo como guía ideológica de la organización y su relación con el Partido Comunista del Perú (PCP).

La dirección del PCE-SR relata, también, el proceso de infiltración y represión experimentado en los primeros años de los noventa, la creación de tendencias en su interior y su posición frente a la actual coyuntura política en Ecuador.

¿En qué momento y con qué objetivos se funda el PCE-SR? ¿Existen antecedentes en su formación (organizaciones previas de las que procedan los militantes que conformarán el PCE-SR?)

Creemos que es importante el contexto. En 1985 en el escenario nacional se consolidaba políticamente uno de los presidentes más reaccionarios, más torturadores y más entregados al imperialismo del siglo XX, Febres Cordero, quién por su naturaleza de clase convirtió su mandato en un estadio represivo, autoritario, cruento y hambreador.

Análogamente venía activando la organización en armas Alfaro Vive Carajo, además, de manera muy intermitente y con bajo perfil político y operativo la organización Montoneras Patria Libre.

La placenta de Montoneras era AVC, y ésta a la vez tuvo como matriz el M19, tanto así que existía cierta concordancia operativa en cuanto a la proposición histórica.

En el año de 1985-86, el Movimiento 19 de Abril de Colombia (M19) lanza una propuesta a las organizaciones armadas de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia de formar una fuerza multinacional cobijada en el pensamiento de Bolívar, esto era la conformación del Ejercito Bolivariano cuya fuerza primaria operaría en Colombia bajo el nombre de Batallón América y que conforme vayan madurando las condiciones sub-

jetivas en los demás países componentes del Ejército se crearían nuevos Batallones.

Es sobre esta propuesta donde un grupo de militantes que para entonces hacíamos filas en Alfaro Vive Carajo y en otra organización armada que planteaba la "acumulación de fuerzas en frío" nos trasladamos para adquirir experiencia "en caliente" en dicho Batallón que operaba en los departamentos del Valle y Valle del Cauca. Desde luego, ahí también combatían militantes del MRTA del Perú, componentes de otra organización armada peruana que reservaba su nombre (nada tenía que ver con el PCP) y experimentados combatientes del M19 bajo el mando de Carlos Pizarro.

Sin embargo en esa misma época AVC empezó a vivir sus estertores en la medida de que la mayor parte de su militancia se encontraba detenida en las cárceles del país, varios de sus principales dirigentes desertaron buscando refugio autoexiliándose en el extranjero y alguna reducida militancia que acéfala orbitaba en torno a una subjetiva necesidad de mostrar al país que la organización "aún vivía" a pesar de los contundentes y cruentos golpes que infringía el régimen del tirano Febres Cordero.

Producto de una serie de contradicciones al interior del Batallón América la fuerza compuesta por ecuatorianos decide, bajo anuencia del M19, regresar al país de manera precipitada con la idea de generar las condiciones básicas y subjetivas para poder traer la fuerza operativa del Batallón a operar como "foco guerrillero" en las montañas de Esmeraldas. Para entonces dicha fuerza tomaría el nombre, ya aquí en el Ecuador de "Pelotón Fausto Basantes", en honor acaso a uno de los dirigentes más valiosos y carismáticos que tuvo esa organización.

De Colombia regresamos una "avanzada" con tareas específicas, sin embargo en el cumplimiento de los propósitos para la llegada de la fuerza principal unos cayeron abatidos por los aparatos represivos, otros cuantos hechos prisioneros y no pocos que desertaron de las tareas.

Ya en las cárceles ajustados a la convivencia con casi medio centenar de presos alfaristas se produjo un proceso de discusión política que iría alineando a los militantes de AVC en torno a sus propuestas políticas y a su vocación ideológica.

Vale resaltar que AVC inicialmente tuvo algunos aciertos de suma importancia el momento de lanzar la estipulación de lucha armada. Primeramente esta el hecho de que al proyectar desde el posicionamiento democrático, -La dirigencia Alfarista emulando a la propuesta de Álvaro Fayad del M19 también esgrimió vagamente *La Democracia en Armas* como proyecto político-, le daban una necesaria bofetada histórica a la izquierda del Ecuador que no se desembarazaba de su discurso incendiario y revolucionario que se diluía en las publicaciones o en la lucha parlamentaria. Sin lugar a dudas poner sobre el tapete del quehacer político revolucionario el tema de las armas ya era un logro importante para entonces.

La vulnerabilidad de AVC respecto de su discurso político posibilitaba la militancia de combatientes que venían de varias vertientes. No fue difícil que coincidamos Pro

Albaneses, Pro soviéticos, filo maoístas, preponderantemente socialistas y no pocos social demócratas. Y no es que sostengamos que eso era correcto, no, de ninguna manera, el asunto es que sencillamente la propuesta divide en dos partes la historia de los intentos por impulsar la Lucha Armada en el país. La del discurso intrascendente, de la verborrea y el de la acción concreta, explícita. Obviamente, el momento de definir, el momento de compendiar propuestas políticas los antagonismos ideológicos iban a evidenciarse de una manera clara e incompatible. Y eso es lo que precisamente pasó en la cárcel, asumir posición ideológica determinaba la ruptura. Por un lado quienes transitaban el camino social demócrata que lo arrastrarían hasta el final como AVC y otro grupo que convocaba a quienes mantenían una posición más homogénea desde la perspectiva marxista.

Inicialmente quienes éramos parte de ese colectivo marxista profundizamos nuestra crítica a la visión alfarista que desde ya, de las entrañas mismas del Penal vivía un proceso de conversación y acercamiento con la Izquierda Democrática. Nuestra crítica la extendimos también a la estructuración de la Fuerza Militar bajo la óptica del Batallón América, ya que quienes tuvimos la oportunidad de combatir en dicha columna pudimos percibir que ese proyecto estaba condenado a morir aun antes de terminar de nacer ya que esencialmente respondía a una estrategia política del M19 que distaba mucho de las complejas realidades que vivían nuestros pueblos, fundamentalmente del Ecuador. Tanto es así que a pesar del esfuerzo vital que se puso en combate por parte de los efectivos internacionalistas (El MRTA tuvo el mayor porcentaje de bajas mortales, seguido de los ecuatorianos) sin que en nuestros países –Perú y Ecuador- se hayan adelantado o desarrollado condiciones básicas parta la inserción de la Fuerza multinacional.

Por otro lado a pesar de arrastrar el trauma existencial que le generó a la izquierda en el mundo “la caída del Muro de Berlín”, la dispersión política de las organizaciones revolucionarias en Centro América que sucumbieron en Acuerdos de Paz o negociaciones con los viejos estados. En Colombia ya empezó a vivirse la desarticulación del M19. Sin embargo y de manera curiosa cuando todos los esfuerzos armados en Latinoamérica parecían que iban a pasar una vez más al inventario histórico de los “intentos”, en el Perú se desataba la Guerra Popular por parte del Partido Comunista del Perú para convertirse indiscutiblemente en el “faro de la revolución proletaria en el Mundo”.

Desde luego que en el desconcierto que se generó en los pueblos de América, el accionar de la Guerra Popular en el Perú nos estimuló e indiscutiblemente alimentó nuestra posición de pretender manejar de manera más consecuente nuestra vocación ideológica y nos fue alineando en la búsqueda de una definición política que sin ser vertebralmente maoísta nos aproximaba más a la corriente en la medida de las coincidencias. Es decir, creíamos en la necesidad de negar la esencia de la Organización Política Militar por considerarla aparatista, ajena a las masas, por la tanto planteábamos la construcción del Partido, un Partido con carácter de masas.

Ya no hablábamos de la Organización, o de la Fuerza Guerrillera, no, para nada, hablábamos del Ejército, de la Guerra Popular Prolongada.

Ya no repetíamos la idea de un Frente Amplio donde se convocaban a los inconvocables, sino del Frente Único.

Y ahí estaba la concordancia pero desgraciadamente era una discusión que se iba diluyendo en primera instancia el momento que los militantes obtenían su liberación. Sin embargo cuando los convocables, aquellos que estábamos dispuestos a continuar con la propuesta y salimos de la cárcel pudimos darle una mejor definición, más cuando uno de nosotros logra obtener una relación política con un organismo generado del PCP en la ciudad de México.

Esta relación fue fundamental en la historia del Partido porque nos posibilitó una aproximación al PCP y con ella el acceso a literatura, material ideológico y una nutriente relación que potenció la definición ideológica de un cada vez más reducido numero de combatientes que encontraron un mejor espacio de homogenización ideológica.

La incorporación a este grupo de dos vertientes más, una manejada por Francisco, dirigente de los Núcleos Populares que sin ser componente de AVC estaba próxima a esta organización con la particularidad de que mantenía independencia y sobre todo un posicionamiento ideológico marxista que facilitó la asimilación del maoísmo. También había otra organización de carácter indigenista y se logra consolidar un grupo humano que asume el Marxismo Leninismo Maoísmo como la ideología unitaria, sólida e inquebrantable. La construcción del Partido Comunista y La guerra Popular como línea militar del Partido.

Es decir, el Partido nace en el Penal García Moreno en 1987 y consolida su posición como propuesta en septiembre de 1988.

Vale manifestar que el tema de la Lucha Armada nunca estuvo en cuestión pues asumíamos que era la única forma de lucha y que cualquier otra manifestación que elementalmente soslaye la vía armada sería combatida duramente al interior del Partido. Obviamente tuvimos una fuerte oposición que determinó la separación de otro importantísimo número -cuantitativamente hablando- de compañeros que tenían presencia sindical y barrial pues no comulgaban con la idea del manejo unilateral de la lucha armada, ya que ellos pregonaban la necesidad de “combinarla” con la lucha parlamentaria, sindical, etc., es decir aquella tesis del “tacticismo” que trata de esconder entre sus limitados argumentos de “flexibilidad estratégica” el temor o la falta de voluntad política e ideológica para atreverse de frente a construir las condiciones de aplicación y construcción para el embate de la Guerra Popular.

La manera de sellar la consolidación partidaria fue con una acción de sabotaje realizada en el mes de octubre contra las instalaciones de la vicepresidencia de la república siendo este el punto de partida funcional, desde luego, un punto de partida precipitado.

¿Cómo se estructuró la organización?

Primeramente le dimos una estructura de bloques cuyo centro dirigencial estaba conformado por una Coordinadora Central que aglutinaba la representación de siete frentes: Secretariado Político, Frente Militar, Prensa y Propaganda, Frente de Trabajo Urbano, Frente de Trabajo Campesino, Cultural y Representación Internacional.

Al declararnos Maoístas bregamos por construir los tres instrumentos para la revolución de Nueva Democracia: Partido Frente y Ejército, sin embargo esa construcción retroalimentada políticamente por el marxismo leninismo maoísmo fue en verdad un proceso que lo fuimos descubriendo en la marcha, en el trabajo, en la formación como tal, en el desenvolvimiento cotidiano de nuestras actividades partidarias. Al no existir en el país antecedente coherente en torno al maoísmo pues decidimos redescubrirlo y eso implicaba caer reiteradamente en errores y aun más, darle una interpretación antojadiza.

Los Frentes activaban de acuerdo a un lineamiento que estaba simplificado en la elaboración de "Líneas Políticas" por período. Dichas líneas eran flexibles ya que cambiaba el escenario político ya sea del régimen como los diferentes factores de incidencia interna. No teníamos claro el proceso de planificación a tal punto que existían choques entre las distintas estructuras producto de un desarrollo desigual, de metodologías diferentes y objetivos mediáticos que respondían a cada estructura de trabajo. Es decir, el Frente Militar precipitaba una acción de fuerza y esto conllevaba el fracturamiento del trabajo sindical porque la represión se nos venía encima y entorpecía el trabajo que sin ser lineal debía ajustarse a un diseño que el Partido funcione como una máquina, sin apéndices ni estructuras que constriñan la actividad de los demás componentes.

Sin que nos demos cuenta teníamos una estructuración burocrática descentralizada que se contraponía con los criterios de centralización democrática.

Sería recién a fines de 1990 cuando el Partido asume la construcción del Comité Central bajo la dirección de un Secretariado Político subordinado a la Asamblea Nacional de Militantes.

Definimos como unidad básica de combate la tríada y la unidad básica de estructuración partidaria la célula. Quizá aquí, al establecer diferencias entre una y otra forma de aglutinamiento cardinal empezamos a dejar ver y sobre todo a accionar con cierta propensión como una organización político-militar con tendencia militarista.

¿En qué momento y por qué adoptan la lucha armada?

El tema de la lucha armada nace de la mano del Partido. Para nosotros fue una condición inapelable. Desde el inicio. Quizá era el elemento sobre el que más insistíamos cuando nos planteamos la construcción del Partido

Esgrimimos varias tesis de cómo hacerlo, a la larga debemos sostener sin ambages que también aquí nos equivocamos. Desde luego, no en el sostenimiento de que la violencia revolucionaria, de que la lucha armada pueda siquiera ser interpelada o

cuestionada, no, de ninguna manera, siempre hablamos a las organizaciones con las que tuvimos relación y concordancia política de que para nosotros la Guerra Popular manifiesta como Violencia Revolucionaria no podía siquiera ser discutida. Entonces comenzó aquello de "ultristas", "militaristas", "radicalistas" y aun sectarios. Bueno, una serie de epítetos que nosotros los asimilamos hasta la actualidad. Pero sí nos equivocamos en como aplicarla ya que desde un inicio operábamos como una OPM, como un "foco urbano" y eventualmente poníamos en práctica lo que sosteníamos teóricamente en nuestra Línea Militar del quehacer con la Guerra ligados a las masas.

Teníamos en nuestro ideario dos factores. Un objetivo de interpretación dialéctica de la historia, de las irreconciliables contradicciones de clase existentes al interior del país. Dichas contradicciones tenían –y desde luego tienen- un solo mecanismo de ser dirimidas: la violencia revolucionaria. El Presidente Mao sostenía que "*la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada*". Para nosotros deducible de este aserto emergía de manera indestructible una verdad firme e irrefutable: *"el Poder nace del fusil"*. Eso, para nosotros, simplificaba la condición objetiva de la guerra.

Sin embargo siempre convergimos con la idea de que el marxismo al nacer en el país ligado al liberalismo radicalizado en los años 20 del siglo pasado, nace enfermo, viciado, quizá la manera correcta de decir es que en verdad con el nacimiento del Partido Socialista germina primero el revisionismo de ahí se lanza la búsqueda o la construcción de un Marxismo más formal pero igualmente manipulado, ya sea por las corrientes soviéticas, cubanas, troskistas hasta diluirse en la socialdemocracia. Posiblemente ahí las taras de decenas de años de la izquierda ecuatoriana de ver como un tabú el tema de la violencia revolucionaria e interpretar al marxismo no como una guía para la acción que convoque la lucha y la captura del poder sino como un dogma para embrutecer la conciencia electoral de sus afines.

Para el Partido la propuesta de Lucha Armada fue y es medular porque la asimilamos como la única forma, como la única herramienta que nos posibilitará destruir el viejo estado y erigir el nuevo poder. Esta destrucción y esta construcción no ameritan espacio alguno a ningún tipo de conciliación con otras formas de lucha. No hay lugar a la lucha electoral como sostiene la izquierda tradicional, pues el momento de incurrir en ese quehacer político automáticamente legitimábamos ante las masas ese como un mecanismo de confrontación.

Para nosotros la violencia revolucionaria era un todo, un absoluto sobre el que tenía que girar todas las actividades del Partido.

Y había además un factor subjetivo que era el de no permitir que el proceso que emprendió el FMLN en El Salvador, el M19 en Colombia y lo que ya escrutaba en su militancia AVC camino a la desmovilización pueda convertirse en una desviación endémica que pueda ser utilizada por el viejo estado y por el oportunismo para deslegitimar una vía que recién desde la Revolución Liberal el país empezaba a vivirla. Desde luego que aquí no cala la idea de discriminar el fundamento ideológico de cómo hacer o aplicar la violencia.

¿Qué experiencias tenía el país y sobre todo nuestro pueblo al respecto? Creemos que ninguna relevante, por lo menos desde la perspectiva revolucionaria en el siglo XX.

AVC hizo violencia, pero la concretó desde la configuración de la propaganda armada. Su nivel operativo tuvo relativa importancia, sobre todo en un país donde la toma de una institución bancaria era considerada como una proeza armada.

Las masas se estaban acostumbrando a interpretar la violencia como un factor propagandístico, posiblemente una de las taras más monstruosas del accionar aparatista. Para nosotros la violencia tenía dos connotaciones concretas, la una como gestadora de Poder, es decir, al hacer violencia se argumentaba un elemento de Poder basado en las armas, simplificar, buscar el desplazamiento, un vacío de Poder para llenarlo con nuestra presencia por mínimo que sea ese espacio. Y por otro lado se estimulaba la idea de que el enemigo armado, la represión eras vulnerable, que no tenía la capacidad de controlar el status quo y desde luego por añadidura que la violencia no era patrimonio del viejo estado sino una herramienta de lucha. Demostrar esa vulnerabilidad ponía a las masas y a sus actores políticos en condiciones de estimular una correlación de fuerzas que a pesar de estar en desventaja, cualitativamente tomaba nuevas y mejores formas.

Pero aclaremos algo de importancia, desde un inicio nosotros no obramos ajustados a estos criterios respecto de la lucha armada ya que de una u otra manera sin que busquemos justificaciones de falso rigor, el hecho de que la militancia más comprometida con la idea de hacer uso de la violencia revolucionaria venía de tener experiencias armadas en el M19 o en Alfaro Vive Carajo, nuestro accionar permeabilizó esa tendencia foquista que se evidenciaba en el aparato militar urbano, lejos, muy lejos de la consecuencia maoísta y su precepto básico, fundamental de “cercar las ciudades desde el campo” y definir que el campesino se constituya en la fuerza principal de la revolución bajo guía proletaria.

¿Por qué era posible una estrategia de lucha armada en 1988 y por qué consideran que lo sigue siendo en el Ecuador actual?

Desde 1988 hasta la fecha el Ecuador no ha cambiado su base productiva y mucho menos sus contradicciones de clase. Tampoco ha dejado de jugar un relevante papel en la división internacional del trabajo a la que nos somete el imperialismo. Y desde luego tampoco ha dejado de ser un puntal en Sud América de la estrategia geopolítica primordialmente estadounidense.

Para nosotros no existe siquiera la más remota posibilidad de que “las ideologías hayan desaparecido”, y menos aún de la “caducidad de la armas” como pregona el revisionismo y desde luego el oportunismo para pretender hacer remiendos ideológicos sin más sentido que su domesticación o su enfoque de aliado estratégico de la burguesía y los terratenientes.

La violencia es una constante histórica. En algo más de 5 mil años han existido en la humanidad 14.000 guerras con un saldo aproximado de 4 mil millones de víctimas, es decir poco menos el total de la población mundial en la actualidad.

¿Acaso 5 mil años en los que la violencia ha sido una constante histórica que ha dinamizado los cambios y avances sociales va o puede desaparecer porque a un trasnochado intelectual con espíritu franciscano se le ocurre decir que la violencia política no tiene vigencia? ¿Acaso la sangre de 4 mil millones de personas que de una u otra manera, muchas de ellas aun militando en "trincheras" adversas y que en suma han nutrido los alcances sociales pueden pasar inadvertidas porque en un salomónico discurso a cualquiera oportunista le nace de la víscera proclama: ¡*hagamos la revolución pero sin violencia!* ¿Acaso la violencia es patrimonio del imperialismo o del Estado en su desesperado accionar por neutralizar a quienes atentan contra su naturaleza explotadora? Por último, si alguna persona, grupo o clase social puede demostrar que la necesaria renovación del modo de producción, el establecimiento de cambios cualitativos sociales, la liberación de los pobres y el erigimiento del proletariado con el Poder pueda hacerse sin violencia, listo, pues todos los revolucionarios apuntamos a esa, sin embargo sabemos que de ninguna manera la historia puede citarnos objetivamente ejemplo alguno o que en la actualidad exista mecanismo cualquiera que faculte esa posibilidad.

Pensar en lo citado anteriormente nos haría elucubrar con la idea de que la reacción se va a cruzar de las manos mientras el proletariado, el campesinado y pueblo pobre le quita el poder. Imposible, opondrán violenta y virulenta reacción. Ahí no funciona nada, absolutamente nada sino la violencia revolucionaria.

El Ecuador, al igual que 1970, 1988 y el 2006 no ha variado sustancialmente sus relaciones de producción. Existe una alta concentración de las unidades de producción agrícolas en un reducido número de familias. No asombra la existencia de feudos de 30.000 hectáreas como las existentes en las faldas del Cotopaxi. Haciendas de 12.000 hectáreas en Chimborazo, etc.

El incremento del minifundio bajo la anuencia de las organizaciones indígenas con predios menores a una hectárea.

Condiciones de producción agrícola donde la yunta todavía pervive a otras manifestaciones feudales como el sistema de producción "al partir" donde el hacendado pone la tierra y el campesino el trabajo para dividirse el producto de la cosecha. Este régimen odioso y explotador involucra en las provincias de El Carchi, Imbabura y Esmeraldas al 86% de las unidades de producción agrícola ¡y eso tomando en cuenta solamente a tres provincias del país!

En el Ecuador existen 300.000 unidades de producción artesanal (pequeñas empresas que producen bajo un régimen precapitalista) que ahora utilizan el eufemismo de *micro empresas.*

Es decir, no dejamos de ser semifeudales. No dejamos de tener un capitalismo que pervive con ese vetusto régimen productivo semifeudal. En el Ecuador se produce

industrialmente muy poco, lo que prepondera es la comercialización producto de las importaciones o el contrabando. ¿Acaso la dolarización cambió ese modo de producir?, no, pues, de ninguna manera.

Entonces la propuesta de lucha armada tiene vigencia no desde estas últimas décadas, sino desde la estructuración básica del estado ecuatoriano cuando en la época pre-incásica transitábamos ya el camino de la división de la sociedad en clases. Y la historia está ahí. La violencia fue buena para oponernos al colonialismo Español. También lo fueron las guerras de la independencia. Guerras justas por su naturaleza emancipadora. A finales del siglo XX la revolución liberal fue revolucionaria en su contexto histórico. También fue una guerra justa. ¿Acaso la guerra contra el capitalismo y el imperialismo puede perder un ápice de justeza? Somos partidarios de la Lucha Armada, de la violencia revolucionaria, no es malo, es ante todo justa, necesaria e inevitable.

Eso hay que entenderlo bien y sostenerlo sin ambages, sin recelo. La humanidad para suplantar el régimen tribal por el esclavista tuvo que pasar por varios milenios. La sustitución del régimen esclavista por el feudalismo después de cruentas confrontaciones armadas tuvo que transitar algo más de setecientos años. El capitalismo también tuvo que bregar duramente y apoyarse en un sinnúmero de feroces guerras para erigirse del régimen feudal en aproximadamente 300 años.

El camino al socialismo lleva poco más de 80 años de lucha entre la burguesía y el proletariado. Y esa es una lucha cotidiana que apunta a dos objetivos. Uno, del proletariado, aniquilar el poder burgués para erigir el socialismo. Dos, la defensa sanguinaria por parte del capitalismo y sus aliados por detentar su poder y oponerse al futuro. ¿Acaso los esclavistas o los señores feudales no hicieron lo mismo? Y desde luego, aun nos falta mucho trecho por recorrer. Muchas batallas más por emprender, a la final es un proceso, como los vividos en los tránsitos anteriores de un estadio de producción a otro.

A la violencia revolucionaria le oponen cruenta violencia reaccionaria. La una, guerra justa que potencia y se convierte en partera de mejores días. La otra, guerra injusta que busca anclarse en la historia, es decir, anti historia.

Desde luego que todo lo manifestado no nos pone de espaldas ante una realidad que esta ahí, palpable, y es el hecho de que las masas tienen todavía que recorrer mucho trecho para recurrir a las armas pues la historia de la lucha de clases en el país es clara y aleccionadora a la final no nos es ajeno que muchas veces refiriéndonos al Ecuador puntualmente sostengamos aquello que sostuviese el Presidente Mao; "*una clase oprimida que no aspire a aprender el uso de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecerá que se la trate como a los esclavos".*

¿Por qué adoptan el marxismo leninismo maoísmo como guía ideológica?

Lo correcto ahí es la caracterización de la sociedad ecuatoriana. No podíamos seguir pregonando la Democracia en Armas porque tácitamente estábamos argumentando que la democracia era una resultante, una meta a la que se debía llegar.

Lógicamente el momento que asumíamos esa posición negábamos la esencia del materialismo dialéctico y del materialismo histórico negando el hecho irrefutable de que Democracia no es una meta sino un instrumento de clase que se alinea en el sistema de gobierno.

¿El Ecuador un país capitalista subdesarrollado y dependiente como lo pregona la izquierda del Ecuador? ¿Volver sobre el tema de desarrollar las fuerzas productivas acaso que cambiaban las relaciones de producción?

¿Acaso manejar el argumento trillado de que "somos dependientes" eliminaba la condición de colonialista o neocolonialista que tienen las potencias imperialistas del planeta?

Y no era solo eso, sino que al definir la caracterización de la sociedad ecuatoriana como capitalista, subdesarrollado debíamos entender que el país necesitaba o demandaba de una revolución socialista, pasándonos por alto un hecho que ha marcado el grado de conflictividad social en el país y ese es de que el campo ha sido el principal escenario de confrontaciones sobre todo en el siglo XIX, la segunda mitad del siglo XX

Una revolución socialista en un país con un altísimo remanente feudal no tenía cabida para nosotros, y no porque negábamos el socialismo, no, de ninguna manera, sencillamente porque el movimiento obrero ha venido arrastrado a la cola del campesinado durante muchísimas décadas, a la final plantábamos desde un inicio una Revolución Popular con tránsito ininterrumpido al socialismo, y cuando los maoístas hablamos de socialismo no le añadimos ningún eufemismo que lo distorsione, nosotros decimos socialismo que es igual a decir Dictadura del Proletariado. Pero había que considerar la correlación de fuerzas, los actores principales y fundamentales que se aglutinarían en nuestra propuesta y la definición clara y oportuna de las contradicciones principales y secundarias en el país.

Por otro lado no era necesario ser un cientista social para entender que el Ecuador es el único país en Latinoamérica en el que las fuerzas revolucionarias no han podido evolucionar dialécticamente. Ya lo manifestábamos alguna vez, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, etc., han sido países donde los proceso armados revolucionarios indistintamente de su naturaleza ideológica han podido desarrollarse a niveles de importancia. En el País salvo la experiencia de AVC y del PCE SR no han existido manifestaciones de mayor empuje. Y desde luego, conocemos de las limitaciones ideológicas y del triste final de AVC, sin desestimar en el análisis autocrítico de los errores que nosotros hemos cometido y la serie de vericuetos que hemos tenido que transitar para seguir erigiendo tremolantes las banderas del Marxismo Leninismo Maoísmo.

Esta ha sido una sociedad donde la negociación ha sido un factor endémico. Negociamos con los Incas, negociamos con los españoles. Negociamos en la independencia con los ingleses y un acercamiento con los franceses por parte de Espejo. Negociamos en la estructuración estatal conservadora en 1860-70. Negociamos en la revolución democrática burguesa emprendida por Alfaro a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Negociamos en la gloriosa cuando el levantamiento civil dirigido por el Partido Comunista terminó mercadeando sus logros con la derecha y Velasco Ibarra, en fin. Siempre negociamos, y esa es una carga sociológica que se ha convertido como en un boomerang para las masas, para los esfuerzos o pretensiones de cambio en el país. Entonces conocer y entender esos factores nos pone de frente a una lucha radical contra el revisionismo, Pero desde luego, cuando nosotros nos desbocamos contra el revisionismo de la izquierda del país terminamos siendo acusados de ser hasta agentes de la CIA. Lógicamente, este ha sido un país donde en los años 60`y 70`del siglo pasado, mientras Latinoamérica se incendiaba, en el Ecuador ser miembro del PC pro Soviético o Pro Chino era una condición básica para ser considerado "*revolucionario*" y no se diga donde cualquier individuo que viajaba de turismo a la URSS, a China o a Cuba a su regreso lo tildaban de comunista y guerrillero y de pronto asoma una organización, un partido revolucionario que trata de confrontar duramente a esta izquierda de la misma manera como se confronta al enemigo de la clase y del pueblo entonces resulta obvio que nos ataquen. A la final hacen bien, nos sienta bien, mientras más lejos estemos del parlamentarismo, mientras más lejos estemos de la rastrera izquierda domesticada, mientras más lejos estemos del oportunismo quiere decir que estamos caminando por la vía correcta.

Entonces cuando conocemos la propuesta del PCP y de la Guerra Popular en el Perú encontramos mucha afinidad, mucha concordancia, ahí entendimos que era la línea correcta.

Antes de que se estructure el partido ya habíamos combatientes que peregrinamos las organizaciones juveniles radicales de la izquierda. Esa militancia, en el caso de los "chinos" en alguna medida vivenciamos un estudio del maoísmo, pero desde luego, un maoísmo fracturado, domesticado que servía únicamente para combatir a la oposición política estudiantil de izquierda en las universidades. De ahí que sirva como guía a la toma del poder estaba lejos, muy lejos.

¿Partido Comunista del Ecuador Sol Rojo o Puka Inti?

Nosotros llegamos a Partido Comunista del Ecuador –Sol Rojo- después de un proceso.

Cuando establecimos un centro de discusión ideológica en el Penal García Moreno, inicialmente nosotros elaboramos un documento que presentaríamos a la Dirección de AVC cuyo nombre era "Brigadas Populares Alfaristas".

El espíritu de este documento era establecer formalmente un posicionamiento político ante la organización. Desde luego, dada las condiciones álgidas en las que se

daban nuestros debates y discusiones de antemano teníamos cierto escepticismo de que el documento sea considerado pues ya se percibía el proceso de domesticación de esa organización y una irrestricta decisión al interior de sus fuerzas por "caminar al despeñadero".

El documento tenia cuatro cuerpos cardinales:

- Soslayar el aparatismo: Propender la conformación de AVC como un Partido Revolucionario con una posición monolítica marxista.
- Adoptar la Guerra Popular Prolongada como estrategia de lucha.
- Establecer las Brigadas como un instrumento del trabajo de masas
- Generación de poder alterno

Y desde luego que fue rechazado y por un momento pensamos en la posibilidad de darle seguimiento a esa propuesta.

Cuando se da el total fracturamiento con AVC nos desbocamos a darle forma y nombre a la idea inicial del Partido. Fuerzas Populares de Liberación Rumiñahui, sin embargo pensábamos que tenía un corte indigenista que por cierto como una más de las tendencias que existían inicialmente en nuestra estructura.

No planteamos dejarlo como "El Partido" hasta hacer una definición precisa en un Congreso. Sin embargo el Partido en septiembre de 1988 da inicio a sus acciones armadas centradas en tres formas de lucha. Sabotaje, recuperación de medios y recursos y presencia armada en el campo. Una de las reivindicaciones que hicimos como una fuerza Marxista Leninista Maoísta fue interpretada por la prensa como una acción del PCML, Partido Comunista Marxista Leninista, expresión universitaria del MPD, (*conocidos como chinos aunque son anti maoístas, se decían pro albaneses, ahora quién sabe*). Ahí dijimos no, improbable, eso jamás, los chinos estaban bien para dedicarse a captar la dirigencia universitaria, uno que otro ataque a garrotazos a sus oponentes políticos y nada más, lejos, muy lejos de ser consecuentes entre ellos mucho menos con las masas, así que empezamos a firmar nuestros comunicados como Partido Comunista del Ecuador-Sol Rojo.

Lo de Sol Rojo lo incorporamos porque era la traducción de nuestro órgano de difusión pública, el Puka Inti.

El Ecuador es uno de los países latinoamericanos con mayor población indígena, ¿cuál es su posición respecto a la autonomía de los pueblos indígenas y qué papel juegan en el proceso revolucionario?

José Carlos Mariátegui sostenía que "*la raza, por si sola, no ha despertado ni despertará al entendimiento de una idea emancipadora*". Esa es la manera como noso-

tros entendimos el tema indígena después de profundizar el debate al interior del Partido.

La existencia en el país de una manifestación multinacional complica la posibilidad de estructurar una línea política general. Hay que considerar varios factores. Si se trabaja al interior del movimiento indígena que aglutina a las distintas nacionalidades es evidente que la búsqueda de la "solidaridad de raza" pueda ser compaginada a la "solidaridad de clase", sin embargo precisamente esa heterogeneidad de nacionalidades generaba problemas. Pueblos indígenas manejados por distintos focos o polos políticos que iban desde la ultra izquierda electoral, pasando por la izquierda más embrutecida electoralmente, de ahí tramo en manos de aventureros radicales, un salto a la social democracia, el populismo para terminar en la pugna directiva entre la iglesia católica y los evangelistas. ¿Podía acaso estructurarse un elemento identificador y consolidador de clase? Difícil, muy difícil, más si tomamos en cuenta que aquí hay necesariamente que inscribir la figura de los "colonos" y del pueblo Negro más disperso todavía.

Quizás el denominador común de la dirigencia indígena, por lo menos en el discurso era el de priorizar la lucha de "liberación" del pueblo indígena en clara contraposición a la lucha de clases sobre todo aquella que se direcciona a la lucha por la tierra. Se bregaba por la reivindicación de pluriculturalidad del estado soslayando lo esencial, aquello que nutre las manifestaciones ideo espirituales de las masas como es el tema de la tenencia de la tierra, la destrucción del latifundio. Ya la presencia de una fuerza coherente hubiese estimulado añadir a esas luchas objetivas el tema de la lucha de clases desde la perspectiva de la explotación asalariada, estratificación del poder burgués, etc.

Para nosotros fue y sigue siendo importante la colocación en primer orden de aspectos económicos y sociales de la población indígena porque eso tiende puentes, una correa de transmisión de problemas, objetivos y soluciones con las demás clases con las que se plantea la creación del Frente Único. Es decir, concordamos en encontrar que los problemas de explotación formalmente son diferentes en el campo que en la ciudad, pero que metodológicamente tienen una sola vía de solución, esto es la Guerra Popular.

Hablábamos anteriormente de que la composición partidaria existió una corriente indigenista en la que nuestros militantes tenían algún grado de contacto y espacio de movilidad política (no oficial) con organizaciones indígenas de importancia en el país. La CONAIE, La FISI, y en gran medida en las organizaciones indígena campesinas del Chimborazo (MICH). Ese trabajo, esa presencia en las entrañas de estas organizaciones nos permitió conocer de manera más cercana, más cierta las limitaciones del movimiento indígena en el país.

Organizaciones con una alta penetración religiosa. Una dirigencia tremendamente oportunista que hilvanaba en cada una de sus actividades o plataformas de luchas su fino calculo político que los aproxime a la vorágine electoral o al festín que posibilitaban las ONG´S.

Ahí entendimos que ese no era un espacio fundamental de trabajo porque se perdía la perspectiva de crear en su seno un empuje hacia la Guerra Popular.

Por otro lado había que entender algo que es trascendental, la estratificación del Poder.

Al interior de las comunidades el elemento racial resulta unificador, aglutinante, a la final hay concordancia en varias manifestaciones cotidianas, el idioma, la cultura, la discriminación, entre otros, sin embargo en el tema productivo existía un complejo fracturamiento que reflejaba en última instancia una micro estratificación del poder burgués terrateniente. Un indígena campesino que tuvo la oportunidad de estudiar y convertirse en profesor tenía cierto grado de representación al interior de la comunidad que en alguna medida opaca a las autoridades comunales. Desde luego, el criterio del profesor era el relevante y en definitiva quién marcaba el paso del quehacer organizativo y político.

Pero había algo más complejo que hasta la actualidad no ha variado sustancialmente. Un indígena dueño de diez hectáreas y poseedor de ganado figurativamente hacía de terrateniente discriminador y explotador contra otro indígena que poseía sólo una hectárea de terreno y menor cantidad de ganado. Y así hasta llegar al peón el que su fuerza de trabajo tiene que venderla y en muchos casos por añadidura negociarla por alimentación o vivienda.

Ésta micro reproducción del poder de clase terrateniente que se transcribe al interior de la comunidad marca la existencia de lucha de clases al interior del movimiento indígena. Y eso era o es vital considerarlo porque por un lado desnuda la debilidad de la propuesta indígena en torno a la idea de la “comunidad” como elemento regulador, aglutinador y que tenga la capacidad de ser un proyector de la liberación. Por otro lado estaba la perspectiva de sus dirigentes que en el fondo esgrimen una corriente nacionalista burguesa y entender estas particularidades demandaba un correcto diseño estratégico para poder convocar a los verdaderamente convocables anteponiendo el criterio de clase al de raza.

Esto era y es fundamental. Todo el enfoque de la construcción de los instrumentos para hacer la Guerra Popular, el desarrollo de acciones armadas de una u otra manera siempre nos direccionaba quizá al mejor de nuestros aciertos, pensar que todo debe estar al servicio del Poder, y que el Poder es un elemento tangible que debe ser construido ahí, en la cotidianidad de los hechos, del trabajo, del contacto y relación entre las masas. El poder como una suma de lo cotidiano que se legitima únicamente con la violencia revolucionaria. Fuera de esto, vale redundar, todo es una ilusión. Obviamente la dispersión del movimiento indígena complicaba sobremanera impulsar este acierto.

Eso determinó que dejemos de dirigirnos al sector indígena así, de esa manera, sino indígena campesinos, para darle una definición precisa en el orden productivo.

Hablar de las autonomías indígenas es socavar las ideas en firme del internacionalismo proletario y estimular el nacionalismo burgués que cobija en sus entrañas la

dirigencia indígena. Ya este nacionalismo estático ha elevado al absoluto y al absurdo los elementos más anticuados e incluso reaccionarios de la cultura y de la conciencia de las masas en el país. ¿Acaso el pueblo indígena se liberó porque con Gutiérrez y la CONAIE compartieron los ridículos espacios de ordenamiento gubernamental? ¿Acaso que el manejo mesiánico del Pachakutic puede postergar religiosamente la intención liberadora del indígena campesino hasta que a un caudillo de baja monta se le ocurra hacerlo?

Creemos en la necesidad de que las minorías nacionales tengan un espacio de movilidad cultural inherente al proceso histórico que ha vivido. Es decir, la cultura tiene una base material y la reivindicación primaria del indigenado pasa por el tema de la tenencia de la tierra. Eso convoca una propuesta democrática que se alinea en la Nueva Democracia del Presidente Mao. Dictadura conjunta de obreros y campesinos en tránsito ininterrumpido al socialismo que dista mucho de pensar en una autonomía que reproduzca democracia burguesa, poder burgués y sobre todo con el tema de la culturalidad la reproducción cotidiana de un régimen de relaciones de producción feudales que favorece a terratenientes indígenas o grandes empresarios indígenas que explotan a otros muchos indígenas en nombre de la pluriculturalidad.

Siempre se ha vinculado al PCE-SR con el Partido Comunista del Perú, ¿qué vinculación guardan o han tenido con ese Partido?

Creemos que la más grande vinculación ha sido la ideológica. Mantener identidad programática, ser portadores de una corriente ideológica que es la resultante dialéctica del marxismo desde Carlos Marx y Engels, Lenin, Stalin para desembocar en el Presidente Mao ya era importante.

Pero las cosas no quedan ahí pues aceptar en la figura del Presidente Gonzalo y su indiscutible aporte al marxismo leninismo maoísmo, a la Guerra Popular hasta 1992, nos tendía un puente fraterno en términos del internacionalismo proletario. Eso es lo importante. Orgánicamente nosotros empezamos a tener relación con el PCP a través de dos organismos Generados que centraban sus actividades de apoyo y difusión de la Guerra Popular en el Perú, en México y Francia. Tanto así que en algún momento nos esforzamos por enviar cuadros del Partido para que puedan aproximarse más en la formación del maoísmo.

Insertarnos en la órbita maoísta también nos posibilitó acercarnos a organizaciones maoístas hermanas de México que vivían un interesante proceso de estructuración que entendemos en alguna manera todavía pervive.

Nos ató al PCP la ideología, nos ató el internacionalismo proletario, pero nos ató también un sentimiento de reciprocidad combativia que se reflejaba en varias acciones emprendidas por nuestra fuerza contra intereses peruanos, sobre todo cuando se dio la masacre de Lurigancho, Canto Grande y el Frontón y posteriormente la visita al país del genocida Fujimori quien sin lugar a dudas “salió bien librado” del país por la contundencia operativa que se montó en su rededor por nuestra parte y que quedó en un intento fallido por problemas de orden técnico.

En un momento determinado estrechamos más nuestras relaciones y tratábamos con insistencia de poder mantener una pequeña fuerza nuestra combatiendo al lado del Ejercito Popular en el Perú, sin embargo cuando estábamos en esas tratativas enviamos una comunicación directa al Presidente Gonzalo definiendo una pequeña agenda y puntos de comunicación en la ciudad de Quito sin contar para entonces con un correcto y cifrado sistema de enlace.

Para desgracia de la revolución proletaria mundial y la Guerra Popular en el Perú cayó hecho prisionero el Presidente Gonzalo y con él entre sus bienes y documentos la carta que remitimos en manos de la inteligencia peruana. Al desconocer de nuestra parte sobre la caída del documento, el enemigo tuvo muchos meses para trabajar silenciosamente en torno a las direcciones y personas referentes. Y aquí hay que resaltar algo de suma importancia, inicialmente es la inteligencia peruana la que se desplaza al Ecuador para trabaja aquí sobre nosotros a partir de la información que obtuvieron del archivo del Presidente Gonzalo, y posteriormente será la inteligencia ecuatoriana la que laboraría con esas herramientas. Dicho trabajo de inteligencia emprendido por la represión del país a partir de la información de la carta e inclusive la publicación de la misma en medios de prensa ecuatorianos sería lo que le permitió consolidar al enemigo los elementos investigativos que favorecerían la preparación de un contundente golpe que posteriormente recibiríamos.

¿Cómo interpretan los golpes represivos que llevaron a la casi desarticulación del PCP?

Es difícil emitir un criterio al respecto pues la particularidad de aplicación del marxismo leninismo maoísmo a la realidad peruana no podía sino manejarla el PCP.

Hay dos factores que consideramos importantes.

La jefatura. Indiscutiblemente que la lucha de clases y particularmente la Guerra Popular en ciertos momentos existen combatientes o militantes que por su tenacidad, entrega y compromiso con los sagrados objetivos del comunismo desarrollan mucho más que otros camaradas. Ese desarrollo se va evidenciando en un fuerte liderazgo que en alguna medida se antepone al criterio colectivo.

El Presidente Gonzalo por sí solo al haber dedicado toda su vida a la construcción del Partido ya era importante, sin embargo cuando se da inicio a la ILA y empieza a generar una línea política propia del PCP y la realidad peruana desde la perspectiva maoísta, se genera el “Pensamiento Gonzalo” y con él una potenciación de la figura de Abimael Guzmán. Es decir, la figura del hombre, del individuo toma matices referenciales que le dio o proveyó al enemigo de un vinculado sobre el cual trabajar: Gonzalo.

Neutralizado Gonzalo, el Presidente Gonzalo o Abimael Guzmán, era evidente que se gestaba la confrontación política al interior del Partido hasta alcanzar niveles antagónicos.

Dicho de otra manera, simplificar la ideología en un solo individuo nos arrastra al error de simplificar el esfuerzo del enemigo hacia un solo punto. Desde luego que aquí no consideramos el factor ideológico, las posteriores decisiones políticas de Abimael Guzmán y el tema de los Acuerdos de Paz y la naturaleza de estos.

Por otro lado no obstante la Guerra haber alcanzado niveles importantísimos después del despliegue de las campañas de *Batir el Campo*, y *Elecciones NO, Guerra Popular SI*, de una manera fraterna nosotros creemos que se dio cierta precipitación en definir la etapa que atravesaba la Guerra Popular ese momento.

Cuando se salen de estas importantes campañas el PCP argumentaba que se vivía ya el equilibrio estratégico, y que ya llegó el momento de pasar a la ofensiva estratégica, es decir, tomar la iniciativa en los combates, "llevar" la Guerra a las ciudades y hacer defensa armada de teatros operativos.

Llevar la Guerra a las ciudades priorizó un factor que para nosotros es relevante, dejar o soslayar la importancia que venía desarrollando el campesinado en la guerra para entregar a las masas urbanas una responsabilidad de guerra a la que todavía no estaba correctamente preparada, y eso es crítico en la medida de que se opera precisamente donde el enemigo es más fuerte, en su retaguardia, a lugar donde la Guerra Popular y el equilibrio estratégico los empujó, a sus cuarteles.

En relación con el Ecuador ¿mantienen o han mantenido relaciones con otras organizaciones armadas?

Después del proceso de desarticulación de AVC se genera una escisión liderada por Patricio Baquerizo. Tuvimos cierto acercamiento en la medida de que conocíamos de su posicionamiento político que en alguna forma nos adosaba

Establecimos acuerdos de aproximación paulatina, progresiva cuyo sustento se basaba en profundizar la discusión política y concordar en ciertos compromisos tácticos que liaban cierto accionar conjunto.

Para nosotros era insoslayable la propuesta política en torno a La Nueva Democracia, la Construcción del Partido, en fin, todo lo que implica el marxismo leninismo maoísmo. Desgraciadamente en el camino esa fracción tuvo muchos problemas orgánicos a su interior y diluyeron su esfuerzo posiblemente producto de la seria incidencia ideológica que aun pervivía en su seno respecto del Alfarismo.

Parecería incongruente pensar en la posibilidad siquiera de acercamiento a corrientes alfaristas, no obstante en este sector había militantes del Partido Socialista Revolucionario que permitían una mejor interlocución.

Igual situación vivimos con "Martín". Se dio la aproximación, operatividad conjunta aunque el extravío estratégico se dio ya que el compañero no pudo superar esa visión Alfarista de lo ideológico y terminó militando en el ELN de Colombia donde en-

tendemos que desgraciadamente murió en las montañas del sur de Colombia hace pocos años. Cabe manifestar que nuestro Partido siempre lo recordará como un consecuente y valioso social revolucionario.

Con Montoneras Patria Libre a diferencia con la disidencia de AVC que era un grupo estructurado, ahí había un solo hombre dispuesto que supo guardar sino la cordura ideológica por lo menos la voluntad inquebrantable de creer en la Lucha Armada.

Con el tiempo "El viejo" (Ángel Adriano) logró ordenar poco a poco un núcleo de ex militantes de las dos organizaciones, AVC y MPL e integrar nuevos jóvenes a una disposición política que con muchas limitaciones se declaraban "marxistas". En 1993 de igual manera llegamos a acuerdos similares, proceso de discusión ideológica que busque fundir esfuerzos, acuerdos tácticos que comprometió esfuerzos operativos conjuntos, sin embargo al parecer deciden direccional un proyecto con cierta afinidad al ELN de Colombia y se da el automático fracturamiento.

Hay que entender que es poco, muy poco lo que quedó de AVC y mucho menos todavía de MPL después del proceso de pacificación. Los reducidos grupos de gente que se opuso a dicho proceso se alineaban por un lado a tratar de darle una orientación política legal, pública a la organización y por otro tratar de reeditar el equívoco proceso anterior de la organización pero en condiciones mucho más difíciles desde la traza política.

En 1990 intentamos por otras vías buscar un acercamiento con cierta fracción del EPL colombiano que se entendía manejaba posiciones en torno al "Pensamiento Mao TseTung". Desgraciadamente este sector caminaba a renegar del maoísmo y por otro lado a vivir su proceso estratégico de desmovilización.

Con esos antecedentes todos entre 1989-1994 decidimos aislarnos de toda expresión armada en el país y tratar de consolidar posiciones desde nuestras limitaciones y nuestros esfuerzos.

Ustedes señalaron que en 1994 recibieron varios golpes represivos, facilitados por la creación de tendencias "masistas" y "militaristas" al interior de su organización. ¿Cómo les afectaron estos golpes?

Efectivamente. Ya lo manifestamos anteriormente. La base experimental en términos de operatividad urbana y la experiencia del Batallón América en Colombia es arrastrada a la conformación del Partido. Si bien es cierto salvo las acciones de sabotaje que emprendimos hasta 1994 ninguna otra acción fue reivindicada. En nuestro manual de trabajo militar las recuperaciones bancarias, a instituciones financieras se siguieron manteniendo después de la etapa de AVC. Es decir, seguíamos con el criterio de priorizar la acción aunque ya no como propaganda armada pero sí como fuente de financiamiento para la construcción Partidaria yéndonos de frente contra el más elemental sentido y fundamento de construcción desde la visión de la Guerra Popular.

Anteponíamos la acción militar de una acertada estructura en expresiones técnicas y operativas a la capacidad política de movilizar las masas en torno a la propuesta armada.

Sin lugar a dudas en acciones importantes sobre todo en el centro del país si pudimos movilizar las masas en perspectiva de sus reivindicaciones pero haciendo uso de la violencia revolucionaria. Sin embargo era una acción que se inscribe en la estrategia de Guerra Popular por cinco de aquellas que se inscriben en el comportamiento aparatista de OPM.

Vale citar que por ser la estructura más dinámica, más activa y sin lugar a dudas más eficiente en términos de resultados fue la que hegemonizó el liderazgo partidario.

Por otro lado estaba el "sector de masas". Ligado al sindicalismo, al trabajo barrial y al trabajo campesino. Ahí se genero el fracturamiento que conllevaba contradicciones a ratos muy álgidas y que determinaron algunas deserciones de importancia.

Quienes erróneamente hacíamos filas en el sector "militarista" considerábamos que el "levantamiento" del trabajo al interior de las masas perdía objetividad en la medida de que se desarrollaba o se construía bajo la anuencia directa de la legalidad y pasividad. Es decir, pensábamos que un trabajo que es tolerado por el estado y por el enemigo aún en esas condiciones no podía ser solvente para los intereses de la guerra en la medida de que el momento que sea sometido a la presión y avatares de la confrontación cruenta podía ser vulnerable y peligroso para el Partido, el Pueblo y la Revolución.

En alguna medida teníamos razón puesto que la militarización de todos los estamentos partidarios nos garantizarían el laborar cotidiano en función de la GP. Claro, con las desviaciones de rigor que enunciamos en el párrafo anterior era lógico que el descalabro se nos venga por cualquier lado.

Conocimos del intento del enemigo por infíltranos. Hicieron todo el esfuerzo pero inicialmente sus atrevimientos fueron vanos pues trataron de acercarse a la corriente "militarista" que manejaba más linealmente el tema de la seguridad. En cambio no les fue difícil vulnerar al sector de masas que permeabilizó la entrada del enemigo a nuestras líneas y a su tiempo esto nos causo muchísimo daño.

A raíz de la creación de estas tendencias ¿se produjeron escisiones o se formaron nuevas organizaciones?

No, ya que logramos reestructurar los lineamientos y corregir en gran medida los errores en los dos estamentos partidarios. Desde luego, el hecho de evidenciar dos sectores hablaba mucho de la fractura interna. En todo caso creemos que eso se supero.

Tuvimos separaciones, a la final resultaba lógico que se de en la medida de que los golpes del enemigo fueron bien laborados.

No se crearon organizaciones paralelas ni disidentes pues quienes se retiraron al parecer esperaban con ansia cualquier justificación para hacerlo tanto así que el viejo estado permeabilizó su reincorporación con tremenda facilidad, por ejemplo un miserable que estuvo cerca al CC y que a los pocos meses terminó como Juez de la República. Desde luego antes de hacerlo nos complicó sobremanera.

También se nos vino un miembro del CC que la mejor excusa o la manera más disimulada de alejarse y asimilarse al Estado fue cuestionar el maoísmo como la línea correcta.

Pero veamos, más allá de las tendencias hay algo que nos afectó a los maoístas tanto como a cualquier otra organización que se haya planteado la lucha armada en el País. Nos referimos al "tacticismo" y que al interior del Partido como degeneración ideológica caló de mejor manera en aquel sector que llamábamos "masistas" en lo que se alineaban compañeros sindicalistas e indigenistas.

Uno de las primeras manifestaciones de crisis ideológica es eso, el "tacticismo" que nos arrastraba a vivir de lo pragmático, de lo táctico, de la flexibilización de posiciones sin darnos cuenta que en pocas palabras hacíamos lo que nos daba la regalada gana con la ideología en nombre de ser "hábiles coyunturalmente".

Algunos de los camaradas que "se fueron" no tenían empacho en sostener aquello en nombre de la "táctica" de enfrentar a la burguesía en su propio terreno y con sus propias armas. Hubieron los más atrevidos, "combinar las formas de lucha" donde la "legal" era –desde luego- la más relevante. Ah, como olvidar a aquellos que la construcción partidaria debía estar ligada o amparada al aparato legal, a la consentidora mirada de los aparatos represivos, a la final nunca iban a ser un "peligro" para el viejo estado.

En honor a la verdad hicieron bien en irse y ubicarse en donde se han ubicado, del lado del viejo estado, del lado del revisionismo y del oportunismo, precisamente del lado donde podemos combatirlos abiertamente porque ya dejaron la careta atrás.

En todo caso siempre asumimos estos eventos como necesarios procesos por purgarnos y dirimir las contradicciones internas, lucha a dos líneas, que superaron los espacios dialécticos de confrontación para tornarse antagónicos.

¿Qué acciones armadas ha reivindicado el PCE-SR desde su nacimiento?

Desde 1988 hasta mayo de 1994 realizamos 502 acciones armadas. El balance se mostraba optimista en términos de capacidades operativas pero pesimista en cuanto a la visión estratégica.

Cerca de medio centenar de sabotajes que en suma son muy superiores numérica y cualitativamente a todos los que se han hecho en las historia del país.

Acciones contra CONADE (Vicepresidencia), la Embajada Peruana, Tribunal Supremo Electoral, Tribunal Provincial Electoral. Telefonía, Antenas del circuito nacional de energía eléctrica (8 operaciones de envergadura), Canal 10 de Televisión en dos ocasiones, Transportistas en múltiples operativos, Oleoducto, sedes Partidarias Socialcristianas, Partido Unión Republicana, Democracia Popular y de la izquierda Democrática. Una acción tremendamente contundente contra el edificio de Rentas en la ciudad de Quito. Banco Central, Banco Caja de Crédito Agrícola y Ganadero, Banco Internacional, Banco Central, Banco del Estado, Empresa Eléctrica, Ministerio de Salud Asociación de Ganaderos. Contra dirigentes del revisionismo y de la transportación, monumentos erigidos a la colonia española y otros, etc., etc. Todas ceñidas a un momento reivindicativo específico de las masas y del proletariado internacional. Ninguna de estas tuvo un carácter panfletario sino abiertamente sabotaje.

Hicimos un sinnúmero de recuperaciones a instituciones bancarias y financieras, recuperación de armamento y medios, campañas propagandísticas y toma armada de tierras.

Todas nuestras acciones estaban sujetas a una detallada planificación, tanto así que a pesar de que el sabotaje es una forma radical de lucha no hicimos bajas directas ni colaterales en dichas acciones. Y eso era planificado, pues nosotros entendíamos que era necesario primeramente crear un ambiente de lucha radical que progresivamente tome características diferentes con una acción que se quedó en el libreto y que ya respondía a propuestas concretas y cruentas.

Sin lugar a dudas de todas las acciones enunciadas de manera muy general, la toma de haciendas fueron las operaciones más importantes desde la óptica de la Guerra Popular, pues en ellas se incorporó al campesinado y al indigenado a la participación directa bajo conducción del Partido. Es decir aquí se puso en tensión la propuesta del marxismo leninismo maoísmo de manera más clara.

En ciertas acciones de sabotaje también la participación de las masas campesinas organizadas fue relevante. Todo esto en un contraste con el “otro accionar” que más allá de los éxitos operativos nos arrastro al camino indebido en el manejo de la estrategia de guerra.

No tuvimos un número significativo de bajas. Los pocos camaradas que caían en el accionar supieron guardar su cordura política y con alguna salvedad eran detenidos como presos “comunes”. Sin embargo donde resultamos más golpeados con bajas importantes fue en un combate con paramilitares que respondieron a una toma de una Hacienda en la provincia de Bolívar. Perdimos algunos compañeros.

Vale resaltar que solo las acciones de sabotaje fueron reivindicadas. Las restantes acciones que eran mayoría no lo hicimos porque arrastrábamos la experiencia de AVC y el impacto que tuvo en ciertos sectores reivindicar las recuperaciones bancarias, por ejemplo, y la manera de cómo el enemigo utilizó eso propagandísticamente.

¿Cómo caracterizan la situación actual del Ecuador post Lucio Gutiérrez?

Ya en la campaña electoral que posteriormente le posibilitaría a L. Gutiérrez acceder a la administración del viejo estado hicimos un pronunciamiento público acerca de los riesgos y el desencanto que iban a tener las masas con esa propuesta de gobierno que esgrimía Gutiérrez.

No nos equivocamos. Para nada. Las condiciones seguían incólumes políticamente. Claro, la izquierda se desengañó, tuvo mucha expectativa. El movimiento indígena de igual manera a tal extremo que su dirigencia quedó en un ridículo histórico que desgraciadamente no removió sus estructuras para un replanteamiento estratégico de su verdadero rol político respecto del estado.

Qué a Gutiérrez lo "tumbo" el pueblo, es una gran mentira.

Gutiérrez se constituyó en un importante soporte estratégico del imperialismo estadounidense para la región. No solo desde la visión geopolítica sino económica y política ya que en él tenían no solo un discurso antagónico al de Chávez, sino en la práctica un posicionamiento servil y rastrero a los EEUU.

A Gutiérrez lo tumbó la burguesía compradora que encontró en dicho régimen el resurgimiento de la burguesía burocrática con un agregado subjetivo típico del país, característico de un estado que guarda remanentes feudales, esto es el racismo.

Con la salida de Gutiérrez se potencia la presencia de la burguesía compradora, a la final ésta también le sirve al imperialismo con la diferencia que lo hace fuera de la institucionalidad burocrática.

Cambios sustanciales no existen, hay algunos que se inscriben en la formalidad. La presencia del actual Presidente A. Palacio no varía elementalmente del régimen defenestrado de Gutiérrez. Nada, absolutamente nada de lo que pregonara asustado cuando asumió el Gobierno Palacios se ha cumplido, es decir, al igual que con Gutiérrez de una u otra manera caminamos a involucrarnos en el Plan Colombia. Nos dirigimos como por "un tubo" al TLC a menos de que algo haga nuestro pueblo. Nos basurean las transnacionales como la OXI. La corrupción se mantiene galopante. Los Derechos Humanos son sistemáticamente violentados, es decir, corrimos la suerte de aquella sentencia independista, con la salida de Gutiérrez y la incorporación de Palacio fue como aquello de "*último día del despotismo y primero de lo mismo"*.

Durante los últimos años han aparecido distintas organizaciones armadas en el Ecuador como los GCP, PAL-Ejército de Liberación Alfarista, ELP, FARE; OPM y algunas otras de nuevo cuño ¿mantienen algún tipo de contacto con alguna de estas organizaciones?

Hemos dicho al respecto que la situación crítica por la que atraviesan las masas no sería raro que su descontento y su rebeldía la puedan exteriorizar de distintas maneras, inclusive con el aparecimiento de organizaciones con tendencia armada y de diferentes directrices ideológicas.

Desconocemos si verdaderamente existen, lo que sí preocupa en el caso de existan es la no renovación del discurso político y sobre todo la insistencia por mantener una valoración ideológica no definida, no clara y que por ser abstracta no coincide en absoluto con los verdaderos intereses del proletariado y de las masas.

Entendemos que llame la atención un país con 13 millones de habitantes, uno de los más pequeños geográficamente en Sud América y con un inventario en la lucha de clases limitado tiene más organizaciones que pregonan la lucha armada que en Brasil, Venezuela, Perú y Colombia. Por no decir de América. Eso dice mucho desde varios ángulos de qué está pasando con la organización popular, el trabajo del revisionismo y del oportunismo.

No obstante reflejar la crisis y la condición deprimida del nivel de vida de las masas también refleja la crisis del movimiento revolucionario. Sin lugar a dudas nos cuesta aglutinar, nos cuesta convocar y más todavía cuando hay dispersión y un manejo muy ligero del tema de la lucha armada y de la revolución.

No pretendemos deslegitimar la intencionalidad o la voluntad de cambio que pueden manifestar estas organizaciones, sin embargo hay que ser claros que el factor ideológico es determinante y la propuesta alfarista- guevarista bajo ninguna óptica se constituye en una alternativa de lucha y mucho menos de poder. Por otro lado así no sea la división una intención predeterminada, la dispersión favorece al enemigo del pueblo.

La proliferación de Organizaciones armadas en el Ecuador, ¿responde a un nuevo impulso de la lucha armada como vía para alcanzar el poder, es funcional a las estructuras de poder y la represión o, incluso, puede ser una creación del mismo sistema?

Sin lugar a dudas existe un impulso pero el estímulo de dicho impulso no es el objetivo.

Para nosotros los comunistas las condiciones insoslayables para que se pueda dar la revolución descansan en tres puntales imprescindibles. Primeramente nos ceñimos a los que manifestaba Lenin, que no es suficiente que los de abajo puedan seguir viviendo como viven hasta ahora, es necesario que los de arriba ya no puedan seguir gobernando como lo han hecho hasta ahora. Esa es una condición donde la pobreza, la explotación y la miseria son procesadas científicamente para constituirla en un elemento aglutinador de esfuerzos por la revolución.

Que ellos no puedan gobernar, pues es evidente, y no solo desde la perspectiva de la administración gubernamental y el sistema de gobierno, sino que definitivamente

el estado corresponde a intereses de la Gran Burguesía y de los terratenientes no coincide en absoluto con la naturaleza de vida de las masas. Eso nació así, enfermo, sin cura, con contradicciones total y absolutamente irreconciliables.

Por otro lado, la sola existencia del capitalismo burocrático, entendamos un híbrido entre capitalismo y semifeudalidad con anuencia imperialista es una condición básica para que la revolución pueda calar. El capitalismo es la placenta de las contradicciones antagónicas de clase, los remanentes feudales el nutrimento de condiciones incompatibles entre los campesinos pobres y los terratenientes, entre las minorías nacionales y el Estado-nación y desde luego la tercera contradicción entre nación-imperialismo.

Y desde luego está el factor subjetivo, la organización el Partido el estamento aglutinante y direccionador desde la configuración ideológica y su desarrollo

Sin embargo el estímulo que alienta la activación de ciertas organizaciones descansa en la propuesta de lucha contra el neoliberalismo, el TLC, el Plan Colombia, la globalización, que no son sino apéndices o transitorio ramaje de un tronco que tiene raíces mucho más profundas como el capitalismo y el imperialismo.

Si partimos de subjetivadas no llegamos lejos, llegamos a resultados también subjetivos.

Desde luego que sirve al status quo del viejo estado. Insistimos, dispersión, división, justificativos para desatar represión sobre una premisa falsa, etc.

Conocemos de la existencia y accionar juvenil de GCP. Sin embargo de las restantes queremos pensar que ninguna de ellas responde a una estrategia contrarrevolucionaria de la reacción. Y en eso tenemos experiencia. Entre 1992 y 1994 miembros de inteligencia militar salían a las calles de distintas ciudades del país a realizar pintas en las paredes en las que enviaban un mensaje amenazador al movimiento indígena con plena intención de contraponernos. "*Mate un indio y haga patria. PUKA INTI"* rezaban dichas pintas que aun existen en desaprensivas paredes de la ciudad de Quito.

El objetivo eras claro e inicialmente nosotros emitimos algunos comunicados, inclusive en una acción de sabotaje denunciábamos la estrategia represiva.

Remitimos notificados al movimiento indígena y explícitamente al presidente de la CONAIE para entonces Luís Macas. Increíblemente este miserable oportunista se dedicó a repetir las mismas babosadas que escribían los militares, creemos que fue uno de los pocos estúpidos que pudo pensar que una organización o un Partido Revolucionario podría lanzarse a las calles a ejecutar tan aberrante y tremenda campaña. Terminó del lado de la inteligencia militar difundiendo una estrategia del viejo estado desde la dirigencia indígena. De ahí que nosotros siempre sostengamos que el revisionismo es un aliado estratégico de la reacción y que debe ser golpeado duramente. Sabio fue el Presidente Mao cuando sostenía que el *principal enemigo* de

la revolución es la burguesía y sus aliados, pero el *principal peligro* de la revolución es el revisionismo.

Por otro lado, después de una campaña jamás vista en la historia de Guayaquil en la que participaron dos mil efectivos, helicópteros, tanquetas y lanchas de combate, los militares entran a un suburbio guayaquileño (38 y la K) a desarticular a decir de ellos el "tejido subversivo de Sol Rojo". El operativo represivo dejó algunos muertos, varios detenidos y mucho material militar y de intendencia capturado. A partir de esta campaña enemiga miembros de la inteligencia naval haciéndose pasar por militantes del partido se dedicaron a reclutar adeptos al Partido Comunista del Ecuador Sol-Rojo. La estrategia sin lugar a dudas era novedosa y nos puso en aprietos porque si sumábamos pintas con propaganda negra, y a miembros de inteligencia pretendiendo hacer reclutamientos falsos trabajaron la desinformación y pretendieron estigmatizar al Partido como una fuerza que estaba contra el movimiento indígena y por otro lado que estaba plagado de agentes.

Y ojo, el hecho de que públicamente y sin ambages critiquemos y combatamos al revisionismo de la izquierda sin querer le dimos armas al enemigo para que diseñe su estrategia. No estamos diciendo que combatir al revisionismo sea malo, no, de ninguna manera, por el contrario fuimos blandos, muy blandos porque no debimos combatirlos políticamente, sino que debimos golpearlos duramente.

Sí, nosotros vivimos en carne propia esas variantes de lucha contrarrevolucionaria que anteriormente nunca fueron puestas en práctica en el país y que ante todo comprometió a todo el estado, no solo su aparato represivo sino a su arsenal propagandístico e institucional. Claro, también al revisionismo y al oportunismo, malditas hienas que buscaba protagonismo sobre el intento por neutralizarnos. Con esa experiencia y esas consideraciones, en el escenario político actual todo, absolutamente todo puede pasar.

Actualmente, ¿consideran viable mantener una estrategia de lucha armada? Y si es así ¿cómo la entienden?

La viabilidad de la lucha armada no es patrimonio nuestro. Es decir, la lucha armada es la única vía que posibilitará al proletariado y al pueblo destruir el viejo estado y construir el nuevo poder. Esa es una condición básica de la dialéctica que escapa a que nosotros apliquemos o no, consideremos o no su vigencia y su factibilidad. Es una condición válida e independiente de nuestra voluntad subjetiva.

La situación revolucionaria en el Ecuador esta en ascenso atizada por un brusco agudizamiento de todas las contradicciones sociales y es la naturaleza esencial del capitalismo la que genera esa condición básica de lucha. Son las clases las que interactúan incompatiblemente desde orillas contrarias. No hay salida salvo la guerra.

Sin embargo más allá de las limitaciones que podamos tener en el plano organizativo sí, creemos en la violencia revolucionaria, creemos en la lucha armada y aquí en el Ecuador tiene una sola forma, la línea militar del proletariado que en buen roman-

ce es la Guerra Popular. Salvo el Poder todo es ilusión. Salvo la Guerra Popular cualquier otra vía a dirimir los antagonismos de clase es también una ilusión.